

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La castración y el analista.

Fuentes Esparza, Mariela.

Cita:

Fuentes Esparza, Mariela (2009). *La castración y el analista. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/631>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/Zzp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CASTRACIÓN Y EL ANALISTA

Fuentes Esparza, Mariela
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se desprende de un recorrido realizado en el marco de la Investigación de UBACyT: P056. "Lógicas de la Castración - Límites del Campo" y toma justamente este concepto "castración" para pensarlo junto al de clivaje y con ello al analista como quien produce un corte en el discurso del paciente y establece una marca en la estructura analítica que se funda sólo a partir de esta operación. Al mismo tiempo y desde ese lugar de agente de la castración, el analista opera sobre el discurso, valiéndose de la interpretación, y se hace causa del deseo del analizante.

Palabras clave

Castración Analista Agente Marca

ABSTRACT

THE CASTRATION AND THE ANALYST.

The present paper derives from a path the framework of the Investigation UBACyT: P056. "Logics of the Castration - Limits of the field" and takes this concept "Castration" in order to think it with the pivot point concept and with which the analyst produces a cut in the speech of the patient and sets a record in the structure analitic that is based only from this intervention. At the same time and from that place of agent of the castration, the analyst taking advantage of the interpretation operates on the speech and becomes cause of the desire of the patient.

Key words

Castration Analyst Agent Mark

El presente trabajo cuyo título es: **La castración y el analista** se desprende de un recorrido realizado en el marco de la **Investigación de UBACyT: P056. Lógicas de la Castración - Límites del Campo**.

Plantearemos entonces en este contexto que la castración podría ser considerada, en principio, desde dos lógicas diferentes: desde la operatoria del Complejo de Castración y el significante Nombre del Padre; estructura en íntima relación con el Complejo de Edipo que introduce a un sujeto en una estirpe o un linaje. O bien podemos pensarla como marca, como punto de inscripción producida en la cura por un analista y, por ello, la posición del analista debe entañar alguna estructura de fundación; de cuño en tanto corte y división.

Estos dos modos de leer esta operación equivalen a lo que en la enseñanza de Lacan ha sido la teorización del Nombre del Padre y pueden ordenarse en dos series. La primera puede ubicarse en los *Seminarios 4 y 5*, donde el padre es situado como un elemento fundamental en la estructura del Complejo de Edipo y donde las diferencias diagnósticas -neurosis-psicosis- que puedan pensarse yacen en una distinción significativa: la presencia o no del Nombre del Padre.

Sin embargo no es ésta la conceptualización que nos interesa en la propuesta de este trabajo; aquí nos ocuparemos de tomar algunas formalizaciones del *Seminario 17*, donde la castración es concebida como la relación del sujeto con el lenguaje y donde el Nombre del Padre se convierte en el operador estructural necesario para dar cuenta de las contingencias de ese sujeto.

Bien, tomando en cuenta esta segunda concepción diremos que la castración es la operación que un analista debe producir en un análisis para que el sistema comience a funcionar.

La inscripción de un significante que comande y legalice una pérdida inicial es el soporte para producir una estructura simbólica que sólo así podrá trabajar y moverse.

En este sentido, podemos pensar, entonces, a la castración como marca junto al concepto de clivaje. Esta noción fue empleada tanto por Freud como por Lacan y por su definición sabemos que es "la percusión *precisa* en un diamante en bruto que permite obtener a través de su estructura cristalina una faceta plana y limpia"[i]. Con lo cual, a partir de una marca, producida por un analista vía la operación de la castración, obtenemos una estructura nueva. Esa operación provoca en el análisis algo novedoso en tanto el acontecimiento de ese corte sobre la superficie topológica del sujeto hace que la estructura producida no sea la misma.

El clivaje, la castración, fundan al sujeto y al inconsciente. El sujeto escindido es llamado sujeto clivado y lo representamos con la S tachada.

Considerando el *Seminario 17* decimos que debajo de esta S tachada está lo que el analista como agente de su discurso provoca al encomendarle al sujeto que hable. ¿Qué provoca, qué produce? Causa el deseo del analizante que en posición de sujeto dividido produce los significantes a los que está alienado.

Si el S1 aparece en el lugar de la producción, o lugar de la pérdida y funda en su doble dimensión la falta de sentido y el equívoco; la aparición misma de ese significante unario es algo que se ha logrado producir con la chance de poder acceder a otro estilo de significante amo, un significante menos cristalizado.

Y al mismo tiempo sitúa la dimensión del acto en una inscripción. De lo que se trata, entonces, es de articular, dentro de la lógica del significante -que postula "un significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante"- esa inscripción, del rastro, del rasgo, del trazo, de la marca unaria, la que sólo puede contarse hasta uno, la que no se abre todavía a ninguna serie.

Este movimiento implica la producción de un saber en una doble vertiente: el saber ubicado en el lugar de la verdad y producido en el análisis, y el saber que queda del lado del analista: saber que se obtuvo por escuchar al analizado o que se ordena dentro del "saber hacer analítico"[ii] Con este saber entonces, el analista escucha y pone un reparo; pone un ordenamiento tomando la palabra e introduciendo una marca, produciendo un clivaje; causando un S1 como producción del discurso. ¿Cómo debemos entender ese S1? Como la posibilidad de enmarcar un espacio y de producir un corte, es algo "que llama desde afuera"[iii], desde el a, y hace que el discurso del psicoanalizante comience a andar. A esto llamamos: el analista transmite la castración desde su posición.

Un modo que tiene de hacerlo es por medio de la interpretación, instrumento que, vía el saber conduce a un destino de no completud. La interpretación es una manera de rodear pero nunca alcanzar la verdad, porque ésta desaparece en el mismo momento en que se cree haber llegado a ella. Esta es la estructura del saber en tanto que verdad.

El analista no sabe nada de la verdad del paciente porque la verdad es extraña pero *no se es sin ella*, dice Lacan.

La verdad que pueda encerrar los significantes del analizado no es más que una verdad mítica, un contenido manifiesto; y si se corre el riesgo de creerle como verdad completa y cerrada quedaremos sólo ahí, en el ámbito de las creencias. Por ello es necesario poder situar algún saber que no sea mítico y que no opere bajo la forma de la creencia. Esa es la tarea del analista quien valiéndose de la interpretación, bajo la forma del a y como amo de su discurso, pone a trabajar y produce pérdida; quita el efecto tranquilizador que cualquier verdad en forma de ficción, cuento o leyenda pueda aportar para, en su lugar, producir saber; que finalmente terminará perdiéndose y escapando.

Ahora bien, Lacan se pregunta ¿por qué, en un psicoanálisis, no sería -de vez en cuando se tiene esta sospecha- el psicoanalista el padre real?[iv]

La propuesta es que el analista sí podría ser pensado como el padre real, en tanto transmite la castración y permite así la inscripción de un S1. Pensamos, entonces, a la castración como la operación producida por un analista en un análisis.

Sin la inscripción de un S1 no hay inconsciente como tal. Por eso,

planteamos que sin marca no hay campo a leer. Solo a partir de una discontinuidad la cadena significativa podrá funcionar. Y al mismo tiempo, o en un tiempo lógico inaugural, decimos que para que un sujeto hable debe haber habido una pérdida anterior, algo que lo haya marcado en tanto que sujeto escindido, la barra que lo ha atravesado, la represión primaria que lo ha separado para siempre del S1.

Por ello señalamos con Lacan que “la estructura subjetiva es dependiente de la introducción del significante”[v] ya que sólo a partir de un S1, se produce una pérdida inaugural de goce que puede, por medio del saber, recuperarse un poco, o un plus. La escritura del sujeto como S barrado indica el vacío de representación significativa. Y también el analista colocado en posición de objeto a produce un significante, un S1 cualquiera para que la cadena en análisis comience a funcionar. Y esta es la única manera de que el saber en tanto S2, produzca un despliegue que engendre una pérdida. Ese trabajo no produce ningún saber absoluto, sino pérdida; el trabajo produce entropía.

La entropía es una magnitud física que mide la parte de la energía que no puede utilizarse para producir trabajo y se simboliza con una S mayúscula[vi] - casualmente sin tachar. Sujeto completo, podemos pensar, perdido para siempre y del que nunca sabremos nada.

Otra acepción de la palabra entropía nos dice que procede del griego ($\epsilon\nu\tau\rho\pi\alpha$) y que significa evolución o transformación y describe lo irreversible de los sistemas termodinámicos. Hay una operación, entonces que es la operación de la castración que produce en el sujeto una marca irreversible que implica que jamás encontrará el significante que lo nombre, que jamás será sujeto completo.

Este es el sujeto del inconciente al que un analista produce con su intervención y al cual se dirige haciéndolo hablar. La marca se produce en el análisis. No hay inscripción alguna de la pérdida hasta el momento mismo de la imposición del rasgo unario, marca de la irrupción de goce. Un uno en más que produce una S en menos, y la marca es marca, la pongamos horizontal o vertical. El goce todo está, como el objeto y como el sujeto de la necesidad, perdido.

Retomando el Nombre del Padre mencionado al comienzo diremos que si a esta altura de la enseñanza de Lacan ésta es una función que puede ser ocupada por cualquier sujeto el planteo es que con el analista podría pasar lo mismo. Que fulano de tal es alguien, cualquiera, que como analista ocupa un lugar vacío y que, en tanto padre real “es el agente de la castración y esto es lo que la afirmación del padre real como imposible está destinada a enmascarnos”[vii]: la función misma y la importancia de la palabra agente, en tanto empleado y causante de la castración. El agente es aquel “a quien se hace actuar”. [viii] Y la propuesta de este trabajo justamente ha sido pensar al analista como el agente de la castración en tanto produce un corte, un clivaje en el discurso del sujeto al que se dirige -sujeto barrado, sujeto del inconciente- y en tanto que analista agente de la castración es indemnizado para que no tenga otra cosa que hacer que “hacerse causa del deseo del analizante”[ix].

Sabemos que sólo como producto de la operación de castración hay causa de deseo.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA PELAYO, R. y GROSS, Pequeño Larousse Ilustrado, Tomo 1,
LACAN, J.: El Seminario, Libro 17 “El reverso del psicoanálisis”, página 35
LACAN, J.: El Seminario, Libro 17 “El reverso del psicoanálisis”, página 33
LACAN, J.: E.I Seminario, Libro 17 “El reverso del psicoanálisis”, página 135
LACAN, J.: El Seminario, Libro 17 “El reverso del psicoanálisis”, página 129
LACAN, J.: El Seminario, Libro 17 “El reverso del psicoanálisis”, página 132
LACAN, J.: El Seminario, Libro 17 “El reverso del psicoanálisis”, página 182
LACAN, J.: El Seminario, Libro 17 “El reverso del psicoanálisis”, página 39
SEARS y ZEMANWSKY, Física (1949) Editoria Alguilar, Madrid, 1971